DOMINGO ESPECIAL



INICIO DE SERMÓN
DOMINGO DE UMCOR

"LA FIDELIDAD DE DIOS EN MEDIO DE LA CRISIS"

Esta ayuda para preparar un sermón es parte del material de apoyo de UMCOR para el pastor y el líder dominical. Se relaciona con el tema "la fidelidad de Dios en medio de la crisis". Puede adaptarse para su propio contexto e integrarse a su servicio de adoración con otras partes de este recurso. **Se basa en la lectura del leccionario para el 30 de marzo de 2025: Josué 5:10-12**.

Lectura bíblica: Josué 5:10-12 (NVI)

"Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas. Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año".

Después de un desastre natural, como una tormenta o un desastre provocado por el hombre como la guerra, muchos de nosotros hemos sido testigos de una devastación inimaginable: hogares destruidos, vidas troncadas y comunidades quebrantadas. Sin embargo, incluso en los momentos más oscuros de la vida, hemos visto brillar la luz de la gracia de Dios, a menudo por medio de las manos y pies de quienes prestan servicio. Una de la organizaciones que encarna esta luz es el Comité Metodista Unido de Auxilio (UMCOR). Los esfuerzos incansables de UMCOR, proveyendo de alivio inmediato, recuperación a largo plazo y apoyo continuo para los afectados, son un testimonio de la fidelidad de Dios y de nuestra común responsabilidad de cuidar unos de otros.

La lectura bíblica de hoy nos muestra a los israelitas a punto de empezar un nuevo capítulo en su marcha: un capítulo de promesa y esperanza, pero también de transición. Acababan de entrar en la tierra de Canaán. Por primera vez, en varias décadas, ya no tenían que depender del maná del cielo, sino que podían participar de los frutos de la tierra.

Así también, cuando observamos los esfuerzos de recuperación después de un desastre, vemos que Dios no nos provee sólo en forma milagrosa, sino que también lo hace a través de manos fieles y comprometidas que ayudan a otros a reconstruir sus vidas y comunidades.

En Josué 5:10-12, los israelitas están celebrando la Pascua, conmemorando la fidelidad de Dios en el éxodo de Egipto. Por 40 años de viaje por el desierto, dependieron de que Dios los supliera de maná, el pan del cielo. Este maná los sostuvo durante su peregrinación en el desierto. Era una provisión milagrosa que les recordaba de la inquebrantable presencia y cuidado de Dios.

DOMINGO ESPECIAL



INICIO DE SERMÓN
DOMINGO DE UMCOR

Pero ahora, al entrar a Canaán, Dios los llama a una nueva situación. Ya no necesitan maná, porque ahora empezarán a cosechar los frutos de la tierra. Es un momento de cumplimiento y transición. Los israelitas han llegado a un lugar donde su dependencia en milagros directos da lugar a las bendiciones de sostenibilidad en una nueva normalidad.

De manera similar, después de un desastre, muchas comunidades dependen de la generosidad y ayuda inmediata de organizaciones como UMCOR y las iglesias locales. Los equipos de auxilio trabajan incansablemente para proveer de comida, agua, refugio y apoyo emocional en los primeros días de la recuperación. Este es el "maná" de nuestro tiempo. Es el auxilio inmediato que Dios provee a través de la labor de la iglesia.

Pero a medida que el tiempo pasa y las comunidades empiezan a reedificar, Dios continúa proveyendo a través de las manos de aquellos que responden al llamado de construir casas, escuelas y vidas. Así como los israelitas dejaron su dependencia del maná y entraron a las bendiciones de Canaán, así también los afectados por desastres se mueven de una situación de simple sobrevivencia a una de restauración.

UMCOR ha sido un protagonista clave para proveer de "maná" a las comunidades destruidas por el huracán Helene, en el otoño de 2024, y a muchas otras crisis en todo el mundo. Los voluntarios han traído esperanza a lugares sumidos en la desesperación y sanidad a lugares quebrantados. La conexión metodista unida ha provisto de manos por las que Dios ha provisto más que bienes materiales, sino que también apoyo emocional y espiritual a los sobrevivientes, recordándoles que no están solos y que Dios trasciende toda tormenta.

En Josué 5:12, vemos a los israelitas en transición desde el desierto a la tierra de abundancia. Comen los productos del campo, lo que pone fin a sus años divagando por el desierto. En forma similar, a medida que las comunidades se recuperan, el trabajo realizado por UMCOR es la expresión tangible de la promesa de Dios de que después de la tormenta vendrá la cosecha. Se trata de la cosecha de nuevos comienzos, restauración y renovación.

Sin embargo, el proceso de recuperación no termina con la llegada de bienes o ayuda financiera. La verdadera transformación ocurre en el compromiso de UMCOR con la recuperación a largo plazo y su asociación con las iglesias y comunidades locales. El Dios que proveyó de maná en el desierto es el mismo Dios que hoy trabaja a través de UMCOR, alimentando al hambriento, albergando a los que perdieron su hogar y proveyendo a los que sufren, no sólo por un momento, sino a largo plazo.

Dios ha sido fiel en el pasado y lo es en el presente. Pero no se nos llama a quedarnos sentados para esperar un milagro. Dios nos llama a ser parte del milagro. Cuando contribuimos a los esfuerzos de UMCOR, sea con ofrendas, voluntariado o en oración, participamos en la obra de Dios de producir sanidad, justicia y esperanza para un mundo quebrantado.

Al reflexionar en las consecuencias producidas por los desastres y el papel que cumple UMCOR en el proceso de recuperación, recordemos que Dios está siempre presente, incluso en los momentos más desafiantes. Así como Dios proveyó a los israelitas en el desierto, Dios continúa proveyendo a los necesitados a través de personas. Respondamos con corazones abiertos y manos dispuestas, de modo que, como los israelitas, nosotros también nos movamos de un período de crisis a una temporada de restauración y esperanza.

Unidos en el impacto:
Nuestra generosidad impulsa la esperanza, el auxilio y la continua recuperación de comunidades necesitadas.